AÑO XVIII. — Nº 854

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 29 DE 1949



ESCUELAS RURALES

La número 35 de Villa Passano, a 60 kilómetros de la ciudad de Treinta y Tres, en un rincón aislado entre los ríos Cebollatí y Olimar, es uno de los ejemplos de la lucha del maestro rural contra el ambiente. Los escolares rodean en esta fotografía a la directora señora Julia Izurco de Moreno.

ESCUELAS DE TREINTA Y TRES

El auto corre kilómetros y más kilómetros por llanadas sin fin que confieren a esta zona características desusuales en un país cuya norma es de constantes paisajes ondulados o quebrados, o boscosos. El panorama se repite hasta el cansancio, viniendo a nuestro encuentro con algo que se hace rutina y alejándose, perdido en nube de polvo siempre igual, que se levanta raudo de las huellas y desciende levemente sobre los campos, llevado por un aire apenas sensible. Llano y más llano y un camino que se distingue hasta perderse en un punto del horizonte en rectas inconmensurables, siempre semejantes. Los arroyos, las lagunas, parecen al mismo nivel que el terreno y que las banquinas, y sentimos la impresión de que lo que vimos una hora antes es lo que volvemos a ver una hora después. El Olimar y el Cebollatí son pequeños Nilos que desbordan con una mínima creciente, cubriendo y fecundando extensiones inverosímiles de campos que, antaño, por esta misma razón, mermaban su valor y hacían exigua su renta o su ganancia. Hoy, el arroz los ha vuelto altamente cotizables y multiplicado su precio unitario, agregándolos felizmente a la economía de la producción nacional bajo un rubro particular, que trae a la liza de la acción útil beneficios nuevos y nuevos problemas. Esta pradera tan rasa que para dirigir y regir los embalses son suficientes elementales paredones de adobe que levantan pocos centímetros sobre el suelo, cortándolo en juegos geométricos interminables, puede decirse que es base de la "economía del arroz" que domina extensísimas zonas del departamento, dando ocupación a individuos de todas edades.

El Sub Inspector Sosa Benítez, con quien hemos combinado nuestro programa de visitas, aprieta el acelerador con la esperanza de alcanzar dentro de horas de funcionamiento el mayor número posible de escuelas. Bien pronto nos convencemos de que nuestro deseo es una utopía y que nuestra psicología ciudadana de la hora justa, va cayendo inexorablemente vencida por la psicología de las grandes distancias y los pésimos caminos, por los que debemos adentrarnos para llegar a cada establecimiento. Nos parece que nunca hemos comprendido mejor la definición del maestro misionero que cuando arribamos a estas escuelas insertadas en el paisaje como un anacronismo, como un titánico empeño contra lo fatal, que a veces triunfa, pero que tiene una inferioridad material manifiesta frente a factores incontrastables. Aquí el Maestro es una voluntad que tiene un particular sentido de la vida que debe exteriorizarlo, hacerlo comprender en sus ventajes morales y prácticas y que debe imponerlo por convencimiento. Pero en estas escuelitas paupérrimas, más pobres que el último rancho chaqueño, ¿qué elementos de convicción tiene el maestro, sino es su verba y su fe?

Este hecho objetivo que no puede negarse, ha sido reconocido por dos postulados emitidos en las conclusiones del gran Congreso de Educadores Rurales de Punta del Este, dicen: "a) La educación que está condicionada por el medio natural y por el grado de desarrollo económico y cultural del grupo social, varía en sus características, según varíen esas condiciones, y b) La ciudad y el campo, que tienen distintos modos de producción, de trabajo, de estilo de vida, crean condiciones dis-



Sean los orientales tan ilustrados como valientes. Techo de totora. Paredes de terrón casi desintegrado. "Puertas" de varejones de eucaliptus forrados de arpilleras. La imagen del Protector preside este miserable interior de la Escuela Rural Nº 41 inmediata a los arrozales 33.



Un aspecto del apiario de la Escuela Rural Nº 57 de Paso Ancho que dirige el Maestro Sr. Santos Pintos.



Horno de cerámica de la Escuela de 2º Grado Nº 1 de la ciudad de Treinta y Tres.

tintas para el hecho educacional". Establécese una diferenciación para la obra educacional que la escuela no puede desconocer ni eludir, sin desvirtuar su acción, puesto que la diferenciación no parte de la Escuela, sino de factores externos que inciden sobre la Escuela; y si el cometido de ésta es presentar a todos los educandos una misma calidad de oportunidades, es indudable que habrá de aplicar diferente esfuerzo para traer a un mismo ras a los que por sus condiciones de vida tienen panorama y posibilidades más restringidas que el educando de la ciudad. Este razonamiento tan simple parece que no ha sido comprendido en su real significado por personas que lo han apreciado demasiado superficialmente. La diferenciación que se sugiere para la escuela rural, no está dirigida a su inferiorización, sino, precisamente, al lleno y contemplación de todas aquellas particularidades que puedan facilitar el aumento de oportunidades para el niño de la campaña y al mejor desarrollo de sus funciones psíquicas, morales, ciudadanas, productivas... Esta concepción es concordante con la conclusión VI, a que llegó la Asamblea de Maestros de la Provincia de Buenos Aires hace algunos años y que reza: "DIFERENCIA CON LA ESCUELA URBANA: La Escuela Rural se diferenciará de la urbana en que será más completa, concepto inverso al actual". Factores convergentes similares, han hecho que pedagogos de ambas orillas hayan llegado a paralelas conclusiones.

Pero en iguales o peores condiciones que otros Maestros de los distintos departamentos que vamos visitando, los Maestros de Treinta y Tres, podemos afirmarlo, también trabajan y hacen obra. La Inspección Departamental a cargo de Don J. Morales Quintana, secundando por el Subinspector H. Sosa Benítez desarrolla fecunda acción educativa obteniendo beneplácito y excelente colaboración de los vecindarios, observándose inquietudes favorables. Por iniciativa de la Directora de la Escuela Nº 2 de Niñas, Srta. Delia Caétano se efectúan actos dirigidos al cultivo de los valores sociales y estéticos y tal sentido va llegando hasta lo más profundo de la escuela rural, evidenciándose el valioso aporte de la Sección Cinematografía y Fonografía Escolar a cargo del Profesor J. P. Puig.

Es también muy notable y corresponde destacarla, la eficiente colaboración prestada a la obra de las escuelas y al sentido social de las mismas, en la ciudad y en los medios rurales, por la Comisión Nacional de Educación Física.

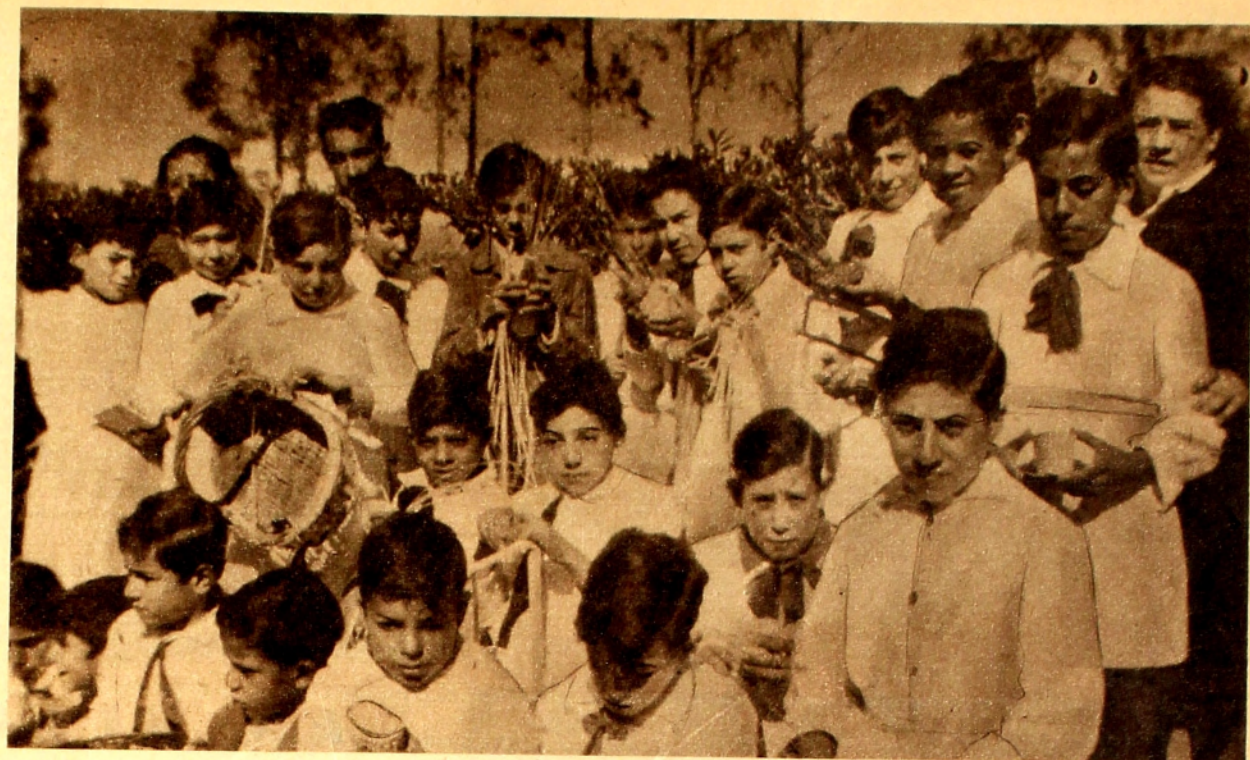
Otra acción cooperante consiste en la que desarrolla la Comisión Departamental Pro Fundación de Clubes de Niños que preside el subinspector Sosa ya nombrado, el Ing. Pablo Pascual, el Dr. Justino Fernández y otros. Las notas gráficas dicen de algunas de sus actividades. Apiario en la Escuela Rural Nº 57 de p. Ancho, Avicultores en las 26 del Bañado de los Olivera, Suino-Club en la Nº 30, etc.

En la Escuela de 2º Grado Nº 1 de esta ciudad, que dirige el Maestro señor J. F. Ramos, y por su iniciativa, se ha construido un horno para la cocción de trabajos en arcilla, bajo la dirección del restaurador del Museo Nacional de Bellas Artes. En esta obra han colaborado eficientemente el Ministro de Instrucción Pública y P. Social, el Consejo Nacional de E. Primaria y personal del destacamento militar de T. y Tres que comanda el Coronel Edilio Machado...

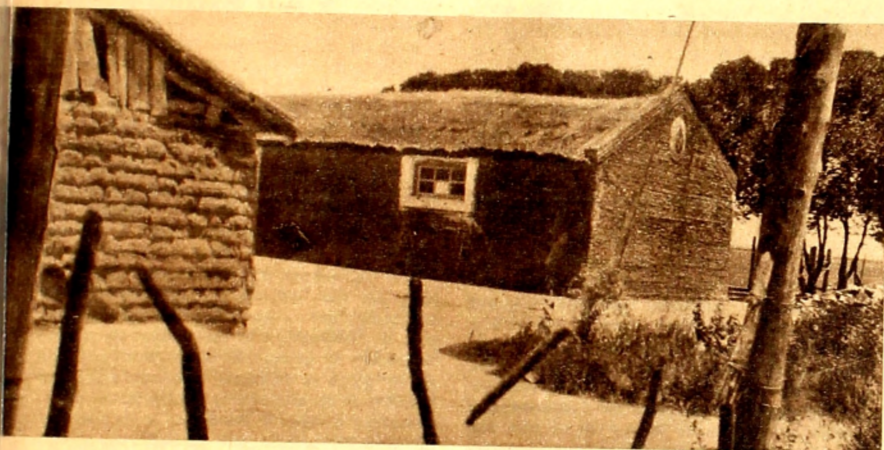
Para ser justos deberíamos nombrar a cientos de personas e instituciones que desde todas las esferas, aun las más humildes, sienten el trascendente cometido de la Escuela Pública y le arriman su valioso concurso moral o material.

Mauro BARDIER INDART.

Mayo/1949.



Clase de labores en la Escuela Rural Nº 20, de Cañada de las Piedras.



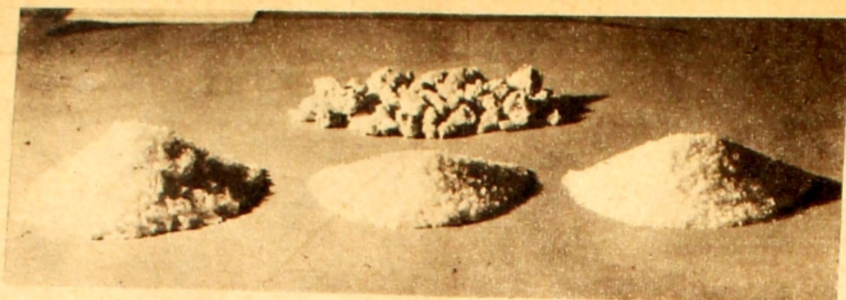
La Escuela Rural Nº 43 y sus "dependencias".



Aspecto externo de la Escuela Nº 41.



Clase de cestería en la Escuela Rural Nº 20. Cañada de las Piedras.



Sal uruguaya obtenida experimentalmente en sus tres tamaños de granos, de las aguas de Rocha. En segundo término, el yeso, primer producto en el proceso de cristalización



Un ángulo del dique que cierra por el Este el recinto de la salinera. A la izquierda zona inundable (era 1ª). A lo lejos, la silueta de los eucaliptus del Chuy, bien conocida de los automovilistas por esa zona.

EN BUSCA DE LA SAL URUGUAYA

NO cabe duda alguna de que, cuando Solís partió para estas tierras traía en algún rincón de sus barcos, con el mismo cuidado que el agua potable, unos cuantos barriles de sal, lo mismo que antes hizo Colón y luego cuantos le siguieron. De no hacerlo así hubieran sucumbido sus marineros y más tarde los colonizadores y los funcionarios. Así de necesaria es la sal al hombre, desde que dejó de ingerirla por los animales que cazaba. Pero lo curioso del caso es que, desde los días de los descubrimientos para acá, toda la sal consumida en el Uruguay ha habido que traerla en naves de distintos tipos, lo mismo que la que consumimos hoy y la que consumiremos mañana, mientras tanto que en expresiva paradoja, a través de los siglos minuto tras minuto, a lo largo de toda la costa oceánica, el mar nos vuelca su sal a nuestros pies, a veces sobre nuestra piel sin que nos dignemos aceptársela.

Pensando en esto, un grupo de hombres empeñosos trabaja ahora, día y noche, para retirar ese gran legado del mar, con poco costo y en proporción de doscientas mil toneladas anuales de buena sal marina. Para esto se han instalado en esos grandes bañados del departamento de Rocha, el único típicamente oceánico de la República, de extraordinario porvenir, y en las proximidades de La Coronilla. En poco tiempo, al zumbido de los tractores, han surgido diques y terraplenes, en cinco meses de febril actividad, alborotando a los teros y a las garzas de la región, en una obra que en otros países demandó el empuje faquinesco de miles de obreros y años de construcciones.

El plan es sumamente ingenioso. Como en Torrevieja, o en Cataluña, la sal marina se depositará, por decantación, en grandes estanques o eras, de donde será levantada como cosecha. Pero en esas famosas salinas españolas y en otras, el agua del mar entra con la marea, mientras que en las salinas uruguayas habrá que hacerla entrar con más picardía; siempre con poco costo para hacer bien sana y robusta esta industria.

En las salinas marítimas de Rocha el agua del mar entrará por un entubado de hormigón, de un metro y veinte centímetros de diámetro, con un avance de ochenta metros en el mar. El tubo estará ubicado en la playa y terrenos que administra el Estado, a 12 kilómetros al Nordeste de la Fortaleza de Santa Teresa y a cosa de un kilómetro y medio del parador de la Comisión Nacional de Turismo en La Coronilla. A fin de no afear el paisaje, esta vía de agua pasará por debajo de la carretera



Etapa culminante en que las palas mecánicas completan el dique de tierra que rodea la salinera.



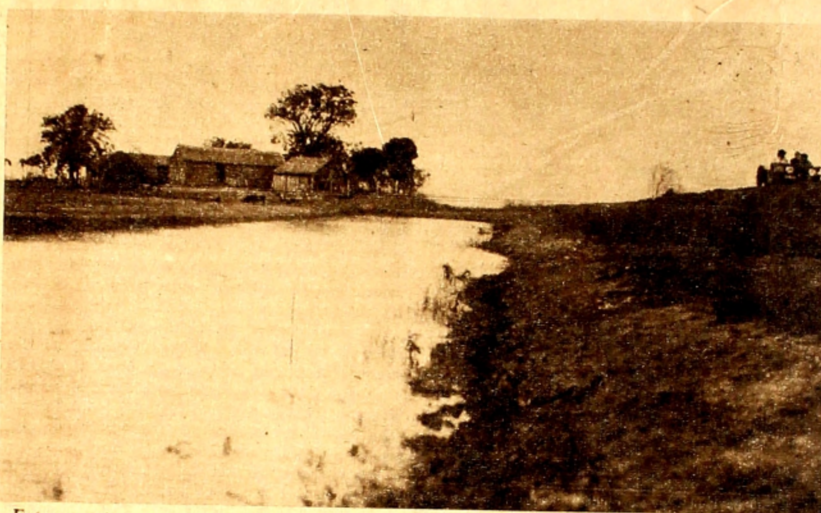
Vista general del campamento: el rancho, provisorio de paja, para la administración (modelo en su género), y los dormitorios y comedores de los obreros

de la angostura sin perjudicar para nada el tránsito cada vez más intenso hacia el Brasil por esa zona, y luego marchará hacia el interior en un bonito canal de diez kilómetros de longitud. La absorción del agua marítima tendrá lugar por un motor "diessel" acoplado a bombas verticales capaces de elevar seiscientos litros de agua por segundo, la cual, inmediatamente después, bajará por el canal ya mencionado hacia las salinas impulsada por la fuerza de la gravedad.

A nueve kilómetros de la costa, la planta salinera ocupa ya una extensión de cuatro mil hectáreas divididas en reparticiones como compartimentos estancos. Primeramente el agua llegará a la Era Ia para sufrir el primer proceso de evaporización. Luego a las Eras Ib y II. De éstas, pasará — siempre por la gravedad (al distinto nivel entre ellas) a la era III dividida, a su vez, en diversas zonas para la cristalización y obtención del yeso (sulfato de calcio), y finalmente a los cristalizadores, que serán quince en total, de quince hectáreas cada uno. En estos cristalizadores (con 20 centímetros de agua) es donde penetrarán los camiones para levantar la cosecha. Tras de estos todavía estará el "canal de las aguas madres" para la obtención de otros subproductos útiles a la industria, bromo, magnesio y potasio; y entre los cristalizadores y las grandes eras el llamado "canal de alimentación" para estos últimos.

En todos esos diversos estanques el proceso de saturación y cristalización de la sal común medida en grados baumé, está perfectamente asegurado por la acción del sol y del viento y las condiciones climatológicas admirables, para esta industria, al Norte del Polonio. El análisis científico de todo el tema, proceso, calidad, historia, economía, financiación y cálculos sobre el consumo interno (Frigoríficos) y la exportación, ha sido maravillosamente analizado en un libro extraordinariamente prolijo, "La industria salinera en el Uruguay", del gestor de la idea, en colaboración con financistas de prestigio y expertos técnicos. En ese libro se ha reunido en forma a la vez densa y amena, un amplísimo material, ilustrado con cuadros estadísticos, tablas meteorológicas de Rocha desde 1914 hasta 1948, y costos y precios que dan la máxima solvencia al propósito.

La planta salinera está a nueve kilómetros en línea recta, del parador de La Coronilla, y se entra por el "camino de los indios". El espectáculo del trabajo es actualmente grandioso. Los famosos, y casi temidos pantanos de Rocha llamados "bañados" en el país, que todavía se aprecian a simple vista con el ganado sumergido cuarenta centímetros, han sido ya, en esa zona, rodeados por diques de tierra, desecados y divididos. Este gigantesco movimiento de tierras que en otro país en obra similar demandó doce años y dos mil obreros con pala y carretilla, se ha hecho aquí, desde diciembre último a mayo. El ruido de los motores recuerda al de los aeropuertos. Primero pasan las máquinas "niveladoras" arrancando el "pasto" que nunca es base firme para un terraplén; luego los poderosos "tournapul", una especie de camión cuya caja se arrastra por el suelo como la panza de un cocodrilo, tomando doce metros cúbicos de tierra, que en seguida deposita en el sitio donde se levanta un dique, en capas de cinco o diez centímetros de tierra, pisada luego por un cilindro apisonador erizado de "patas de cabra". Luego cuando un dique levanta ya del bañado cuatro o cinco metros, se le presiona por los costados con los gigantescos "Bulldozer", que aprietan las tierras como un tanque contra una muralla. En algunos momentos colaboran también otras máquinas menores, las "drigline"; y las "palas mecánicas" que colocan bajo sus orugas de tractor, "alfombras" de leña para no hundirse demasiado en el bañado.



Estampa de rancheríos, próxima a desaparecer, sobre el "canal de las aguas madres"

Sobre estas máquinas, dotadas de faros para el trabajo nocturno, y bajo la dirección del Ing. Agustín Hareau y el superintendente Capitán Silveira, trabajan obreros modernos, con sus manos enguantadas al volante, como automovilistas en excursión. Son expertos muchachos uruguayos que han trabajado en la construcción del Aeropuerto Nacional de Carrasco y alguno de ellos, en el de Natal. Más tarde al visitar el Campamento del personal, compuesto de sólidos pabellones de materia aislante, con el Jefe de Almacenes Sr. Fernando Canavesi, y el rancho de la administración, de paja (modelo de chalet rústico) tuvimos ocasión de apreciar la simpatía y el grado de cultura de todos ellos y de hacer, también la "primera" suscripción a EL DIA, en el bañado.

Cuando todo esté terminado, la sal cubrirá aquellas llanuras como si fuera nieve, y los químicos y los expertos dirán que más se puede hacer con toda la gama de los subproductos que son muchos; alguno tan novedoso como el magnesio, verdadero "metal del mar", en lingotes... más duro que el acero y más liviano que el "aluminio", con el cual los Estados Unidos han llegado a construir aviones... Entonces sacaremos más fotografías.

Rodolfo OBREGON.



Las potentes máquinas "Tournapul", recogiendo con su cuchilla 12 metros cúbicos de tierra (su capacidad), para depositarla en la construcción de los diques.



Un horizonte de mogotes, como si el Génesis se reprodujera en el sol de cada día...



Otro aspecto del valle, camino de la costa. (Foto Rivero Muñiz)

ITINERARIO DE CUBA

FAMOSO VALLE DE VIÑALES

AL oeste de la Isla, a unos doscientos kilómetros de La Habana, se ofrece a la admiración universal uno de los espectáculos más bellos en el paisaje cubano. Es el famoso Valle de Viñales, visión inolvidable para quien la contempla. A cualquier viajero, cuando indaga por las atracciones turísticas, se le dice: —Si pudiera ir a Viñales... A cualquier residente ocasional en el país —diplomático, artista, etc.— se le recalca: —No se vaya de Cuba sin ver la maravilla de Viñales... Para todos los cubanos, es un deseo latiente detenerse unas horas en el indiscriptible mirador occidental.

Ciertamente: el elogio no anda descaminado. Cuando los ojos se acostumbran al panorama insular en el Caribe —palmas, palmas, palmas,— Viñales sale a nuestro encuentro casi sorpresivamente. La naturaleza parece distinta, como si nos hubiéramos trasladado a otras latitudes. Un geógrafo nos diría que por el Mar Indico, en la península de Malaca, hay tierras semejantes. Y no vuelva usted la hoja: no encontrará otras.

En toda Cuba, no hallamos una zona similar. Aunque algún palmar pone su nota lírica, es el pino —ahora cruelmente diezmado por una tala imperdonable,— el que señorea el cuadro, y el verdadero motivo ornamental. Pero hagamos lentamente la excursión.

A medianoche, porque es la mejor hora, salimos de la urbe que se recuesta en el brazo del Almendares y que hace guiños a la noche rumbera desde la farola del Morro. Salimos por una carretera que une las dos provincias más distantes de la República, Pinar del Río y Oriente.

Atrás queda La Habana, encollarada de luces, semidormida en la tibieza de la madrugada. A fuerza de luz, el cielo parece vacío de estrellas, como si todas las constelaciones se hubieran enredado en el cuello de la capital.

A poco andar, el cielo cubano no desmiente su clásica belleza. Como una inmensa tienda de cocuyos, la bóveda celeste se cuaja de vides luminosas. Arriba, la Osa Mayor tiende un brazo hacia la estrella polar. Así, atravesamos distintas poblaciones: Guanajay, Artemisa, San Cristóbal... Cuatro horas después de la salida, los primeros rosicleres del alba nos escoltan. A la derecha, cortando un horizonte rosa, la cordillera de los Organos destaca sus moles azules. En la lejanía, parece una interminable galería para asomarse al espejo del Golfo Mejicano. Hace medio siglo, fué asidero de hazañas insurrectas que lindan con el mito. Maceo la recorrió cien veces, multiplicando laureles.

Amanecemos en Pinar del Río, ciudad alegre y limpia. Un hormigueo comercial dice al recién llegado que el tabaco —la principal industria de esta porción cubana— está en alza, pese a las naturales fluctuaciones del mercado. La capital pinareña es una sonrisa para el viajero. La recorremos rápidamente porque no deseamos retardar la llegada a Viñales.

Volvemos a la carretera central para encontrar el entronque con la que conduce al célebre valle. Entonces comienza el ascenso, entre incontables curvas que le dan el aspecto de un enorme ofidio de piedra a lo largo de la serranía. La imagen, aunque manoseada y saqueada por escritores de todos los climas, es exacta.

Muchas veces tememos que la pericia del chofer sea insuficiente. Como descorriendo telones, el campo ha cambiado su ornamento habitual. Las palmas quedan detrás, o agrupadas en el horizonte. Aquí domina el pino, como una lira verde. Sin querer evocamos los versos del nicaragüense:

"Románticos somos... ¿Quién que Es,
[no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino será lo
[mejor..."

Aunque más de una vez hemos ido a Viñales, nos impresiona la orografía que se despliega a nuestra vista. A derecha o izquierda, según las curvas del camino, la naturaleza derrocha escenografías incomparables. Más allá, como un relampagueo de cíclopes, los mogotes parecen empinarse sobre los altibajos de la carretera. De pronto, una curva más y el extraordinario espectáculo del valle.

Las palabras no alcanzan. La paleta es minúscula. La visión escapa al cerco verbal y supera al juego de colores. Un vasto anfiteatro, cerrado por cumbres, ora verdes, ora grises, según la época y las lluvias. En el medio, como si gigantescos aerolitos hubiesen caído en la fiebre del Génesis, montículos de diversas formas alzan una guardia permanente. Alguien diría que, en un irrefrenable ras de mar, olas de esmeralda se hubiesen petrificado en el regazo del valle. A lo largo, entre los mogotes —nombres que se les da a esas protuberancias, — pequeñas vegas dan su alfombra verde al esfuerzo de la tierra. Algunos bohíos, diseminados, marcan la presencia campesina.



De pronto, la maravilla del valle...



Campesinos que viven, sin saberlo, en un verdadero paraíso terrenal. (Foto Rivero Muñiz)

Como Heredia ante el Niágara, el espectador se pregunta: ¿Qué mano logró este vaciado portentoso, en la erosión de los mogotes? El valle intramontano que tenemos a la vista es una parte, la mayor acaso, de una ríspida ondulación telúrica. Circundantes e inmediatos, en una inabarcable concatenación de valles, la memoria apunta nombres: Isabel María, Luis Lazo, Sumidero... Algún arroyo emerge del farallón insalvable. Luego, en una danza de meandros, busca el abrazo azul del mar cercano...

Desde el mirador, la visión es espléndida. Cae el sol sobre el valle y juega con las más disímiles tonalidades verdes un curioso ajedrez de luces y de sombras. Un buen observador clasificaría por el matiz los sembradíos. A trechos, manchas rojas —tierra fertilísima— contrastan con el coágulo de aceite en algunos rincones del paisaje. Es una música enmarcada en un pentagrama irregular, valga la expresión herética. Pero el conjunto impone, como una sinfonía en luz mayor. Sobrecoge el ánimo aquel paraninfo geológico, apto para un aeropago de titanes...

Unos kilómetros más al norte, las estribaciones de la sierra del Ancón ofrecen interesantísimas cavernas, campo de acción de entusiastas exploradores. No falta algún malacólogo en fructífera búsqueda de caracoles, porque el valle atesora, entre otras cosas, algunas polymitas. Y, como un refugio para los que sufren el cansancio del vivir cotidiano, como un antidoto al surmenage de la época, los baños de San Vicente brindan su acogedor remanso. Aguas ferruginosas y sulfo-termales, quien disfrute de ellas no las olvida fácilmente. Unos días en la vecindad de los mogotes y el hombre cree en la Fuente de Juvencia. Júzguese que, en los más tórridos días del verano, la temperatura no sube de 23º centígrados, se reduce a veinte en la noche y, en invierno, unos 10º mantienen un delicioso promedio.

Al regresar a La Habana, la retina va llena de calizas azules y la imaginación se zarandea entre teorías geomorfológicas. Aquí, en este segundo altiplano, queda uno de los hechizos de Cuba. Un día, cuando una legislación adecuada cree los parques nacionales y una ciudadanía responsable cuide y ame sus lugares de esparcimiento y de contacto con la naturaleza, se le dirá al turista de nuestro hemisferio: —No tiene usted necesidad de ir a Singapur, para ver en la península de Malaca un espectáculo así. Lo tiene a la mano, en el extremo occidental de Cuba...

Andrés de PIEDRA-BUENO

(Especial para EL DIA).
La Habana, 1949.

(Fotografías de la Corporación Nacional de Turismo. — Habana).



Algunos bohíos marcan la presencia del hombre.



Apenas la vista logra abarcan tanta belleza.



"Retrato", dibujo de L. Larrosa.



"Paisaje", pluma de Dante Iriarte

XII SALON NACIONAL DE DIBUJO Y GRABADO

EN pasada nota dimos una ligera impresión sobre este XII Salón de dibujo y grabado. Hoy podemos ampliarla, ya que una vez ubicadas todas las ob.as, anotamos un notable equilibrio de valores y sobre todo, deseo sentido y responsable de realizar. Esto es mucho en un ambiente como el nuestro, donde la enseñanza está todavía por infinidad de causas en un limitado sector. Sin embargo, los esfuerzos individuales, se sobreponen a tal defección, y nos dan sorpresas que encaran posibilidades firmes. Las ciento cincuenta obras que marginan las paredes del Salón, en su mayoría se hallan realizadas con honradez, y en muchos casos, son verdadera orientación, tanto técnica como de concepto.

Al afirmarse en un equilibrio de formas, que no toca ningún extremo, a pesar de la mayoría entrar en un cauce espontáneo y moderno, se percibe la sensación clara de un camino seguro a corto plazo. Como el dibujo es el cimiento de todo arte plástico, es en su esencia el armazón que le sostiene, vemos que, nuestros artistas, en su afán de dibujar bien, van conquistando la base para posteriores realizaciones plásticas. Pero el dibujo, casi siempre encarado desde este punto de vista, posee su valor por sí mismo como obra íntegra, y es aquí donde imperan entonces los medios de expresión y técnicos completos.

En el Salón hemos visto que nuestros artistas comienzan a preocuparse —sobre todo los jóvenes—, de trabajar con las dotes de oficio imprescindibles para hacer duradera la obra de arte. Hemos palpado, como un joven grabador, Larrarte, fué distinguido con el Gran Premio por su aguafuerte, realizada con atributos dignos y honrados de oficio y de concepto. Le vemos en medias tintas finas, y en rayados sensibles y recios, estudiando los matices en el arte de los grises.

Cerca, apreciam
de planos y su níti
un experimentado e
de Aguerre, siguién
rica y de trazo cons
bañiles" de A. P.
bujo de hermoso c
dencia y sentido or

Un paisaje a ti
del naturalismo. El
seca, "Niña pensand
til y continuada, y
facilidad que posee
te con la espontanei
tacar un trabajo de
neroso y realizado c
de valores por trazo

La tinta china
imaginación su punto
blancos y grises, que
za espiritual de este
grabado con feliz inic
encuentro con las difi
Giacosa supo vencer
interés es la de César
y ejecutada con senci
china de Cziffery, por
sombras, y por una



"Iglesia de Maldonado", grabado de Celia Giacosa.



"Ana María", lápiz de Amalia Nieto.



"Paisaje", pluma de Alberto Silveira.



"Figura", pluma de Juan Martín.

De Santiago con su sabiduría
jecución limpia y ordenada de
dibujos a pluma, ya hablamos
na "Figura" de fuerza escultó-
nas. Una composición, "Los Al-
centro de atención, en un di-
y blancos, puestos con clarivi-
de perfiles netos y plásticos.
ra, nos da el volumen frondoso
xtranjeros recayó en la punta
ela; fina dibujante, de línea su-
ción. Su nota la constituye esa
nos más realizados en contras-
simple ejecución. Debemos des-
Malvín", encarando dibujo ge-
naturalismo ayudado en su faz

sch, "Visión", encuentra en la
na trágica oposición de negros,
uminoso donde impera la fuer-
iacosa se ha presentado en el
a de Maldonado", es un buen
ee el grabado, y que la señora
elementos. Otra xilografía de
últimos frutos": bien compuesta
el dibujo "Lavanderas" a tinta
que controla el volumen de las
rtada dentro de ese estilo de

trabajo. Los grabados de De Cola "Calle Asunción", y de Capece "Mujeres junto al río", "Bahía" de De Marco, "Luz mala", aguafuerte de De Vechi, y "Zapatero de barrio" de Feldman, están tratados con atributos que evidencian la particular dedicación en que están trabajados en sus distintas características. Un lápiz de Garino, "Descanso", lo muestra como en el pasado Salón, con tema simpático y línea ágil y graciosa, y Amalia Nieto en "Ana María", fino y expresivo dibujo, donde es primordial observar lo resuelto respecto a la mano derecha, efecto plástico salvado con espontáneo discernimiento de los planos de luz y grises. Le sigue el retrato de "María N. Riccetto", lápiz de E. Ribeiro, trabajo terminado y que ha buscado salvar las infinitas dificultades que encierra un dibujo al que se quiere terminar. Destacamos también en tal estilo, un dibujo "Retrato" de Larrosa, en el que se aprecian interesantes facultades. Al carbón, Alaluf ha trabajado con entusiasmo una "Figura", pero nos han parecido más acertados sus trabajos titulados "Cabeza" y "Paisaje"; Baís, insiste con la técnica al barniz blando, y su "Quintero" nos deja la impresión de que debe concretar más los volúmenes y la forma. De Frangella "A orillas del Plata" es un trabajo mejor organizado y de más dibujo. Halty presenta en un gran tamaño, unos desnudos contorneados en gruesa línea, poseen cierta gracia y sentido de composición libre, sentado en una línea que depura y busca encauzar un dibujo más para pintar. Iriarte con el dibujo a pluma "Paisaje", y Guidobono y Gil Janeiro, en "Tierra Labrada" y "Noche de lluvia" respectivamente, así como Angel Medina, Meisner, Montero Zorrilla y Padilla, tratan trabajos que si no llegan a estar a la altura de algunos realizados anteriormente, mantienen en cambio la constancia en el trabajo, que es un mérito latiente que va forjando la reacción. O lando se sostiene, aunque repetidamente, con sus grabados bien trabajados, y con los temas históricos. Los dibujos de Pastor, no están a la altura de obras que hemos conocido de él en anteriores salones. Creemos deber cuidar ese afinamiento que puede hacer peligrar la sensación plástica, y sobre todo, la fuerza de dibujo. A pesar de la delicadeza de trazo que siempre hemos destacado en él, siempre existió algo más vigoroso en el total, que en estos dibujos. Como nota de dibujo moderno, se hallan los trabajos de Saint Romain y Verdié. El primero con la influencia europea que bebió sin duda recientemente en sus mismas fuentes, y que si tuvo aciertos que destacamos en su exposición de "Amigos del Arte", aquí nos parece en cierto sentido débil de composición y ejecución, teniendo sin embargo un especial interés; en cuanto a buscar combinaciones de elementos, las que representa depuradas, pero faltas de conexión. "Muelle de pescadores", es grabado de E. Sánchez, bueno en su contraste y rayado. El trabajo decorativo que encaró Sánchez Castellanos, "El árbol", tiene determinado interés en su estilo, y el "Retrato de mi madre" de De los Santos, acusa una línea incisiva. El dibujo al carbón de Sarralde posee originalidad, destacándose las "Niñas leyendo" del joven Spalanzani, un dibujo que ostenta mucha inquietud y un buen caudal de aptitudes.

"Yate sobre la playa", de Tagliamonte, es otro grabado bien trazado, igual Petrona Viera, con Xilografías de Maldonado bien halladas. Del libro ilustrado, se hallan las obras de Halty, Premio especial a la Ilustración, subjetivas, y las de Amalia Nieto, finas, aunque menos valiosas que algunas pasadas. Ounanián, más esforzado en realizar estilizado, y Feldman, abarcando en el grabado este género.

Nos faltan todavía comentar trabajos que con mérito adornan este XII Salón Nacional. Lo haremos en próximas notas desde la edición diaria.

E. V.



"Retrato de M. N. R.", dibujo de E. Ribeiro.



"Lavanderas", tinta china de José Czittery.

DE NAPOLEON A BALZAC:

GLORIA Y MISERIA DE LOS PANTEONES

SE cumple en estos días el 150 aniversario del nacimiento de Honorato de Balzac. Va a cumplirse en seguida el centenario de su muerte. Y, en esta ocasión, más se habla y escribe en Francia sobre Balzac que sobre no importa qué otro escritor vivo. Aun contando entre estos vivos a Jean-Paul Sartre, fenómeno de la época, con todo lo que éste *fenómeno* significa. Aun contando a Claudel y a Gide, viejos rejuvenecidos por una reaparición, teatral esta vez, que llena actualmente la crónica de París.

No se crea, sin embargo, que los franceses de hoy están haciendo ahora un nuevo descubrimiento de Balzac. Como tampoco pretendo hacerlo yo. Ya no sería descubrir el Mediterráneo, sino descubrirle a cada lector de novelas, en no importa qué rincón del mundo, su propio campanario o su propia biblioteca. Se habla y se escribe ahora sobre Balzac, se discute sobre Balzac, con motivo del próximo traslado de sus restos al Panteón de Hombres Ilustres, de París. Hablan, escriben y discuten, los que a toda costa piden el traslado de sus restos al Panteón. Y los que se oponen.

Pero ¿puede oponerse alguien a que entre en el Panteón esta figura verdaderamente gigantesca de las Lestras mundiales, el creador de la "Comedia Humana", padre de "Eugenia Grandet", de "El viejo Goriot", de "Las ilusiones perdidas", de "El lirio en el valle", de "César Biroteau", de "La investigación de lo absoluto", de "El primo Pons"...; el hombre que creó dos mil personajes, tan llenos de vida, tan de su tiempo y de su tierra, tan "existentes", que aún hoy visita uno ese maravilloso valle del Loire que ilustran los más bellos castillos de Francia y del mundo (donde Balzac puso, o de donde extrajo a tantos de sus personajes) y halla la contrafigura del viejo Grandet en las calles de Saumur, o los personajes de "El lirio en el valle", en las orillas del Cher?

Sí. Hay quien se opone. Pero importa decir en seguida que la oposición no es un anti-Balzac. Porque, en este caso, no se discute ni se niega a Balzac. Se discute y se niega al Panteón. La entrada en el Panteón de Hombres Ilustres —se dice— (y éste es el argumento-clave de la oposición) ha sido hasta hoy una cuestión de orden político y no de grandeza en sí misma. Lo ha sido, sin interrupción, desde que lo creara la Cámara Constituyente de la Primera República para depositar en la antigua iglesia de Santa Genoveva los restos de Mirabeau. Y es lo cierto que el argumento tiene un poco del veneno que emponzoña el ambiente de esta Francia de hoy, un mucho olvidada de Descartes y de Montaigne, hombres y pensamientos tan suyos sin embargo (método, lógica y serenidad), pero no todo en él es veneno.

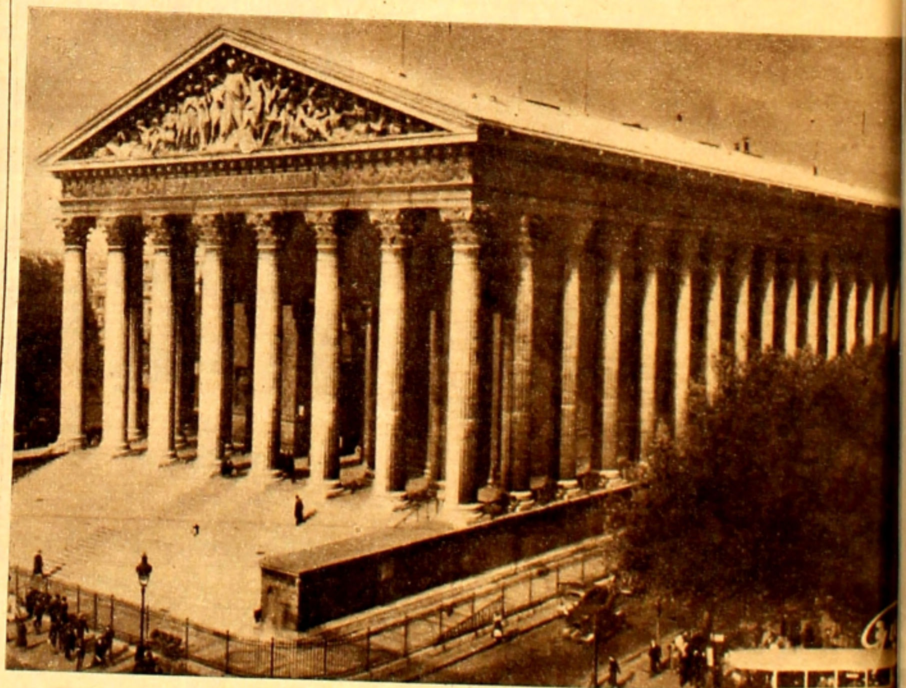
En realidad hay dos Panteones en París: el que corona la montaña de Santa Genoveva, vecino de la Sorbona y del Luxemburgo (Panteón de Hombres Ilustres), y el de la iglesia de los Inválidos que guarda las cenizas de Napoleón bajo su inmensa cúpula de oro. "Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín" — le gritaba Rubén Darío a la vieja Lutecia, cuando la horda germánica se acercaba al Sena en el verano dramático de 1914. El primero es el panteón de los hombres "civiles": Mirabeau, Voltaire, Rousseau, Víctor Hugo, Zola, Jaurés, Painlevé... Aunque también estén en él los restos de Lannes, de Carnot y de Marceau. El segundo es el panteón de los hombres de guerra: Napoleón, Vaubán, Duroc, Turenne, Foch, Lecrec... Se pregunta uno cuando visita el Panteón de los Inválidos, mármoles, pórfido y granito, pinturas y bajo-relieves, museo y tumba, historia y trofeos, audacia arquitectónica y evocaciones marciales, qué pueden hacer los restos de este pobre José Bonaparte, rey de opereta en Nápoles, fugitivo y tragicómico en España, que aquí se conservan como no sea mostrar eternamente a las cenizas de Napoleón los caminos por donde llegó su ruina.

Todo ha sido paz y serenidad en este panteón de los hombres de guerra desde que entraron en él las primeras cenizas ilustres. Inviolados reposan aquí el Emperador y sus mariscales, los hermanos-reyes (porque también están en los Inválidos las cenizas de Jerónimo Bonaparte, rey de Westfalia), los hombres de guerra de ayer, y los hombres de guerra de nuestro tiempo. Las estatuas de Carlomagno y de San Luis dominan la fachada de Mansart. En la capilla que guarda los restos de Jerónimo Bonaparte reposan ahora las cenizas del hijo de Napoleón. Trasladadas desde Viena a París en plena guerra y en plena ocupación, por orden de Adolfo Hitler, esta última encarnación de Atila concibió el traslado en calidad de maniobra diplomática maestra para ganar la voluntad francesa. Afortunadamente para el mundo, Hitler era un diplomático detestable.

En el Panteón de los Hombres Ilustres, de los hombres "civiles", en cambio... Ni serenidad ni paz. Los restos de Mirabeau, figura ilustre de la Revolución y de los primeros tiempos de la Primera República, o de su anticipo, fueron expulsados del Panteón por los hombres que le sucedieron en la dirección de aquella misma República. Los mismos hombres (Robespierre, el primero) llevaron al Panteón los restos de



La cúpula de oro de los Inválidos guarda las tumbas de las hombres de guerra, entre mármoles y trofeos.



La Magdalena, con los restos de Balzac, sería la exaltación simbólica de lo que nunca muere.

Marat. A la caída de Robespierre, declarado indeseable Marat como antes lo fuera Mirabeau, también los restos de Marat fueron expulsados del Panteón. La Restauración expulsó y dispersó los restos de Voltaire y de Rousseau.

¿Es necesario creer que la pasión y las violencias de la guerra tienen menos profundidad o duran menos que los odios envenenados de la política, vestida de intransigencia y de pasión? En todo caso, por aquí anda el argumento de los que no conciben a Balzac bajo la cúpula de Santa Genoveva. ¿Víctor Hugo? Cierto. En el Panteón de Hombres Ilustres también está Víctor Hugo. Ya surgió el contra-argumento. Pero, ¿qué Víctor Hugo? ¿El poeta de "La leyenda de los siglos", el novelista de "Nuestra Señora de París", o el combatiente político de "Napoleón el pequeño", el Víctor Hugo senador y hombre de barricadas? También está Emilio Zola. Pero ¿cuál? ¿El novelista de "Los Rougón Macquart" o el combatiente de "Yo acuso..."? Por aquí anda también la pasión. ¿Acaso no son uno y lo mismo el Víctor Hugo de las barricadas y el de "Los Misreables"? ¿Pueden separarse acaso el Víctor Hugo de "El Noventa y Tres" y el de "Napoleón el pequeño"? ¿No son el mismo Zola, el combatiente del "affaire" Dreyffus y el de "Los tres evangelios"?

Yo he sugerido a un amigo, hombre de letras, que, apasionado, me explicaba su horror ante la posible entrada de los restos de Balzac en el Panteón, "Santa Capilla de las Contradicciones" —según él,— que el traslado de estos restos a la iglesia de la Magdalena acaso hallase unanimidad de opiniones. Pensaba, al sugerir solución tan extraña en apariencia, que esta imitación colosal de templo griego en medio de París, un poco triste sin la luz de Grecia, pesado, ciertamente, sin el luminoso fondo de la tierra griega, debió ser la tumba que para él mismo soñó Bonaparte. "Un templo a la gloria del Gran Ejército" — decía Napoleón a sus arquitectos, al disponer la construcción de lo que es hoy la Magdalena. Y añadió en su testamento: "Quiero que mis cenizas reposen a la orilla del Sena, en medio de ese pueblo francés que tanto amé". Y ¿qué otra cosa podía soñar el águila abatida y desterrada sino el reposo eterno en este templo "a la gloria del Gran Ejército", de "su" Gran Ejército, también a la orilla del Sena (como el Panteón de los Inválidos) y entre el mismo pueblo?

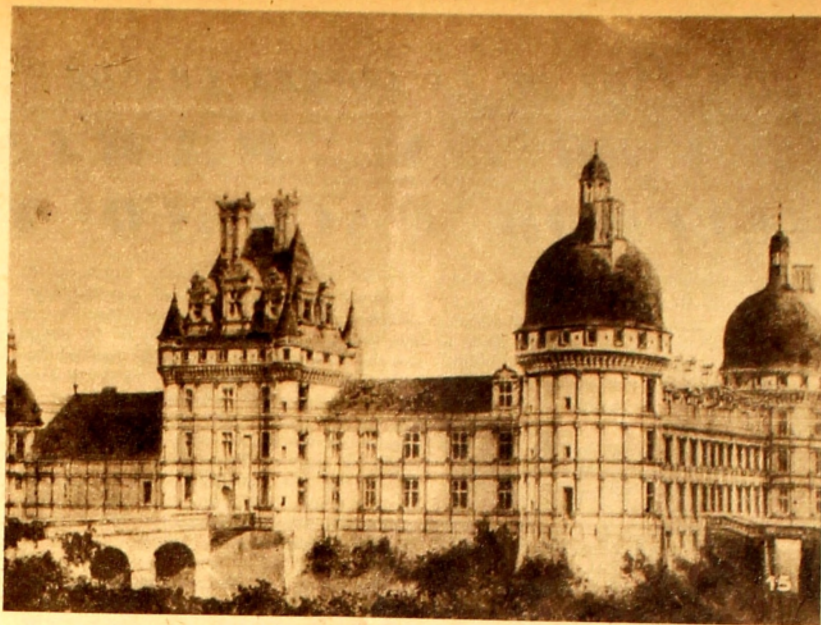
¿Hay algo de común, sin embargo, entre Napoleón y Balzac, hombres de mundos distintos, vidas sin relación posible, para que se justifique el reposo eterno del genio literario, materializada su gloria, allí donde el genio de la acción y de las armas pudo soñar el suyo? Sin embargo...

Si existe o ha existido jamás un escritor, un novelista que, en su pensamiento hecho obra diera vida propia a una época entera —la suya, y aparte la que en sí misma tuviese,— recreara esa época, viva, sin fría exhumación histórica, ese novelista es Balzac. Los dos mil personajes de la "Comedia Humana" son toda la vida francesa que comprenden los últimos 25 años del siglo XVIII y los primeros 50 del XIX. Y se comprende lo que significan estos 75 años en la vida del mundo cuando se piensa que están en ellos la Revolución, el Imperio, la Restauración y la Segunda República.

Si existe o ha existido jamás un hombre de acción que, con su acción hecha obra, solamente la suya, crease una época entera, ese hombre es Napoleón Bonaparte. Y se comprende el poder de la acción napoleónica cuando, a distancia, analizando su obra (buena o mala; a cada observador su juicio) se advierte que está cumplida por él mismo, que es pensamiento y ejecución del hombre que no tuvo nunca colaboradores de su talla, ni consejeros de su categoría, y se sirvió no más de ejecutantes secundarios perdidos en la acción cuando faltaba su presencia; al advertir, además, que todavía queda su rastro en Europa despues de haber pasado sobre el Continente las tormentas de este siglo.

Si existe o ha existido jamás un escritor, un novelista que, realizada ya una obra ingente, dejó al morir más obra preparada que obra hecha, ese escritor es también Honorato de Balzac. Si existe o ha existido un hombre de acción que, realizada ya una obra ingente, dejó al caer y morir más obra preparada que obra hecha, ese hombre es también Napoleón.

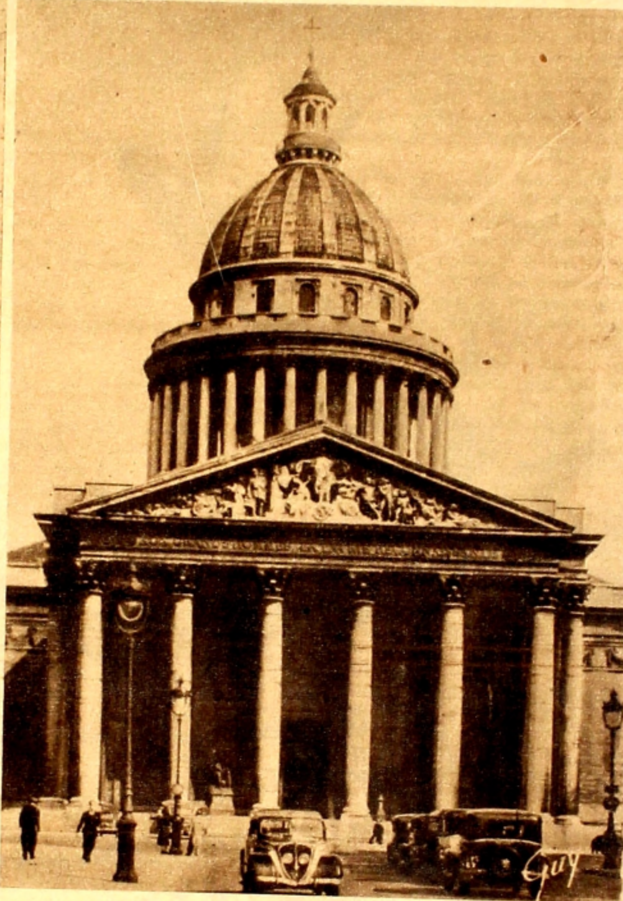
Detrás de Napoleón caído quedó el Napoleón de los proyectos inagotables, de las soluciones meditadas, calculadas y medidas. "La improvisación —decía el Emperador— es el producto de la preparación mejor". El hombre de las decisiones fulgurantes era un metódico que dominaba la reflexión. Quedó la campaña de Oriente, sueño de juventud que fueron aventando las urgencia de cada día en el hombre atropellado por su propia obra, en la acción acaparada por los problemas inmediatos, que no podía dejar de ser acción, ni detenerse, ni mirar hacia atrás, ni desviarse de lo apremiante, ni vacilar, sin que todo lo edificado en Europa se derrumbase. Quedó el sueño de la dinastía (permanencia después de la gloria), sueño del hombre que subió desde la nada a todo con velocidad de vértigo, y no podía dejar de soñar porque toda su vida era sueño realizado y tenía que seguir siéndolo hacia el futuro. "¡Qué novela fué mi vida!" —decía Napoleón a sus compañeros de exilio en Santa Elena. Quedó el sueño de una nueva paz octaviana en una Europa liberada por él de los viejos Imperios y rendida a la pura libertad inicial de la Revolución que él mismo asesinara con su golpe de Estado. ¿Acaso podía soñar Napoleón, hombre de guerra, con otra cosa que su paz, indispensable no ya para poder gobernar, reinar, dirigir, sino aun simplemente para vivir? "No se puede edificar nada sólido sobre las puntas de las bayonetas". Aquí quedó toda su filosofía. Pero él mismo era un producto de las bayonetas. Y aquí quedó todo su drama. Porque también lo eran— más dañinos y antihumanos que el suyo — el Imperio de los Hapsburgo y el de los zares y el que, naciente en Prusia, galopaba ya hacia el horizonte de las grandes matanzas.



Castillo de Valençay. Otra maravilla de la tierra balzaciana.



Tumba del mariscal Foch en los Inválidos.



La antigua iglesia de Santa Genoveva, vecina ilustre de la Sorbona y del Luxemburgo, es el Panteón de los hombres "civiles".

En la correspondencia y en los contratos de Balzac, en sus papeles íntimos, en las conversaciones de sus últimos años, quedaron más títulos de obras concebidas y no escritas, más personajes nacidos y no encuadrados, más situaciones y reflexiones novelables, más libros "vistos" en pensamiento, que en toda la "Comedia humana": el mundo de Balzac era infinito. "Balzac — decía Teófilo Gautier — es el hombre para quien el mundo exterior no existe nunca, porque el mundo exterior está en él y él solo es ya un mundo". "Yo no soy ya un hermano ni un hijo ni un amigo — escribía Balzac, en el apogeo de su obra —. Soy un cerebro que aspira a ser yo mismo entero para poder dar a luz todo lo que hay en mí".

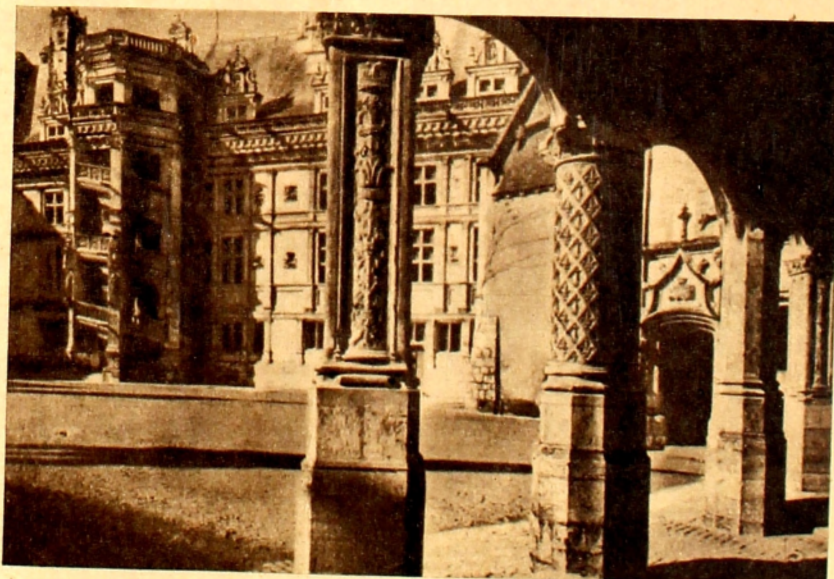
La entrada de los restos de Balzac en la Magdalena, el Templo de la Gloria que no guarda los del hombre de acción y de sueños innumerables que lo concibiera, no sería así la glorificación del genio literario ni del hombre ilustre, hecho cenizas, que también soñó hasta el infinito. Sería la exaltación simbólica de lo que no muere nunca, ni se manchó jamás al contacto de las pasiones, ni perdió su pureza al tocar realidades impuras: los proyectos que llenaron la vida de un hombre, grande o pequeño, poderoso o humilde, o fueron una parte de su vida, y no se cumplieron nunca; los sueños que quedaron en sueños, las aspiraciones que jamás se realizaron.

Ante esta tumba, así concebida, ¿qué hombre no se inclinaría alguna vez para rezar la oración de sus propios sueños, sin pensar en la gloria ni en la miseria de los panteones?

J. B. TOLEDO.

París, 1949.

(Especial para EL DIA).



Patio de honor del castillo de Amboise. Por la tierra que ilustra este castillo andaban los personajes de Balzac.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

ENVIO A PARIS DE MELCHOR PACHECO Y OBES

A Melchor Pacheco y Obes, el que colaboró tan brillantemente en la organización militar de la Defensa de Montevideo, le pasó lo que a la mayoría de los héroes que luchaban en la ciudad. Hombre de pasiones fogosas, chocó varias veces con las autoridades de la misma y hubo de marchar al destierro, pero nunca desdijo la hermosa causa en que había servido, nunca traicionó a sus compañeros, y siempre estuvo pronto a volver, como lo hizo, a sacrificar su vida en aras de la libertad. Su segundo destierro, aceptado voluntariamente, tuvo lugar como resultado del triunfo en Montevideo de la revolución en favor de Rivera, en el mes de abril de 1846, que hemos referido con todos sus detalles. Santiago Vázquez y Joaquín Muñoz, ministros del gobierno de Suárez, hubieron de renunciar, y Pacheco y Obes consideró imposible permanecer en Montevideo, a pesar de que nadie lo solicitó ni lo obligó a ello. Sumamente contrariado por los hechos ocurridos, Pacheco se dispuso a marcharse, pero cayó enfermo, razón por la cual recién pudo embarcarse para Río de Janeiro el día 23 de julio de 1846, en el navío de guerra "Proserpina". Sin embargo, Pacheco no quedó totalmente aislado en la capital brasileña, mereciendo atenciones del Ministro uruguayo allí designado, Don Andrés Lamas y del gobierno de Montevideo, que creyó conveniente utilizar de nuevo sus servicios en el extranjero, designándolo ministro en Bolivia y Venezuela, países en que tenía interés de hacer propaganda, contrariando la que en ellos hacían los partidarios de Rosas. Muy probablemente, de haber sido interrogado Pacheco, se hubiera negado a aceptar un cargo de esa clase, que bien se podía confundir, a pesar de los buenos oficios que hubiera podido rendir, con un destierro, lejos de la patria. Cuando Don Manuel Herrera y Obes llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1847, dejó sin efecto el nombramiento de Pacheco y Obes, prefiriendo a don Andrés Lamas para trabajar en favor de la Defensa, en Río Janeiro, frente al hábil representante de Rosas, que era el general Guido. Lamas se trasladó a la capital brasileña y se puso en contacto con Pacheco, del que era, desde hacía mucho tiempo, muy amigo, y muy probablemente, en sus conversaciones Lamas se refirió a la necesidad que había de que Pacheco volviera a la ciudad sitiada para reforzar y reorganizar sus defensas. Escribió, pues, a don Manuel Herrera y Obes, llegándole a decir que su vuelta a Montevideo era imprescindible "por ser el único hombre capaz de organizar el ejército de la Defensa". A pesar de que las relaciones entre uno y otro no eran del todo cordiales, Herrera y Obes contestó a Lamas con una carta en la que figuran estos párrafos: "A Melchor se le manda permiso para venir, o mejor dicho, se le manda venir. Era injusto, brutal, e impolítico que el Gobierno permaneciese imponiendo, por más tiempo, a un militar tan meritorio como Melchor, un destierro sin delito ni autorización gubernativa que lo autorice, y sobre todo, sin darle medios para vivir con la decencia que corresponde a su rango y antecedentes".



General Melchor Pacheco y Obes.

En aquellos tiempos, fines de 1848, la situación de Montevideo, se había agravado como consecuencia del desarrollo, inesperado para los orientales, de la misión que presidía el almirante Le Predour. Este, tenía órdenes reservadas del gobierno de París, y actuó, en general, sin dar ninguna participación al gobierno de Montevideo, el que calculaba que debía ser consultado, tratándose como se trataba, de sus propios intereses. Alarmado, el gobierno de Montecideo se apresuró a enviar a su Ministro en París, doctor José Ellauri, una carta, en la que ponía en su conocimiento lo que estaba sucediendo, la que se iniciaba así: "El contra-almirante Le-Predour, jefe de las fuerzas navales francesas en estas aguas, ha partido para Buenos Aires el 10 del corriente mes, a desempeñar una misión diplomática que le ha confiado el gobierno de la República. Aunque según parece esa misión tiene por objeto principal la cesación de la guerra actual, en la que este país es beligerante y primer interesado, el contra-almirante ha guardado una obstinada reserva y se ha negado a toda explicación, asegurando que obraba de acuerdo con lo que le prescribían sus instrucciones". Sobre esta base de lo sucedido, el gobierno de la Defensa pedía a su Ministro que entablara reclamaciones a ese respecto, y exigiera del gobierno de la República francesa, declaraciones expresas y categóricas sobre el modo cómo había de ejercer la intervención y los medios que había de emplar para hacer efectiva la cesación de la guerra y la conservación de la independencia de nuestra república garantida por Francia".

Sin embargo, en aquel tiempo, enero de 1849, el gobierno nacional no obtuvo ninguna satisfacción de parte del interventor francés, ni del cónsul Mr. Devoize, que se mostraron igualmente intolerantes. En tal situación y deseando prevenirse a tiempo, el gobierno de la Defensa había resuelto solicitar la vuelta de Pacheco, cosa que no [se] hizo inmediatamente, correspondiendo a su Ministro en Río Janeiro, Don Andrés Lamas, la reclamación del pasaporte necesario. Fué en aquel momento que el representante de Rosas en la misma ciudad, general Tomás Guido, se presentó ante el Ministerio de Relaciones Exteriores con un largo escrito, protestando contra esa facilidad que iba a concederse, poco más o menos como ya lo había hecho, tiempos antes cuando partió de la capital brasileña el general Rivera. El general Guido argumentaba, en este caso, los graves inconvenientes, según él, de que se permitiera la vuel-

ta a su país de Melchor Pacheco — a pesar de que no se trataba de un ciudadano desterrado por el gobierno de la Defensa — asegurando que ese hecho provocaría inmensos disturbios en Montevideo, y argumentando que de concederse el pasaporte solicitado "el Brasil dejaría de llenar la neutralidad requerida por las circunstancias". Llegada esta nota ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, no fué difícil al Ministro, que lo era el Vizconde de Olinda, contestarla. Las relaciones con la República Argentina no eran totalmente buenas, pero se estaba muy lejos, todavía, de un rompimiento. La Corte brasileña miraba, con atención, cuanto ocurría en Buenos Aires, desconfiando, cada vez más, de la conducta de su gobernante, pero era evidente que no se pensaba, ni cosa parecida, en una ruptura diplomática con ellos, no siendo suficiente para ello con lo ocurrido hasta entonces, en el Río de la Plata. No puede, pues, suponerse que en la contestación dada por el Vizconde de Olinda al pedido de Andrés Lamas, en beneficio de Melchor Pacheco, haya intervenido para nada, la mala voluntad hacia el gobierno de Buenos Aires. En realidad la nota del general Guido, estaba absolutamente desprovista de razones, y en eso basó el Ministro su negativa, que no resultó larga pero sí muy contundente. Si nos fuera posible la transcribiríamos entera, para no dejar duda de las indiscutibles razones en que se hallaba fundamentada, pero tal cosa no es imposible en este artículo. Sólo lo haremos con la parte final, en la que defiende, doctrinariamente la orientación de su conducta: "Adoptando — dice — una política franca, leal y esclarecida, el gobierno imperial se ufana de practicar las reglas de neutralidad usadas por las naciones cultas de Europa y de América, respecto de los que buscan refugio en el imperio, acosados por las tempestades políticas, o arrojados por los vaivenes de la guerra; y firme en ese propósito, que muestra la buena fe y constancia con que ha observado los principios del derecho de gentes, no cuida el mismo gobierno de las modificaciones que puedan haber sufrido, unas fundadas en tratados y otras exigidas por circunstancias especiales, lo que nada tiene de común con la política de neutralidad, firme y absoluta, que sigue el Brasil."

Esta contestación puso punto final a la protesta del general Guido, el que no tuvo más remedio que no insistir en su reclamación, tan desprovista de los más fundamentales motivos. Lo que en realidad existía, era el temor con que el gobierno de Buenos Aires miraba la posibilidad de la vuelta a Montevideo de Melchor Pacheco y Obes, cuyas capacidades conocía muy bien, como igualmente la absoluta imposibilidad de atraerlo a su campo. La protesta del general Guido no podía justificarse, desde ningún punto del Derecho Internacional, pero teniendo en cuenta el clima en el que vivía su gobierno, se explicaba muy bien que lo hubiera hecho. Hoy mismo, puede notarse claramente que los gobiernos de los pueblos sometidos a su dictadura, tratan por todos los medios de obtener que los gobiernos extranjeros apliquen a sus ciudadanos, o a los contrarios, la misma norma de conducta que ellos aplican, cosa completamente imposible cuando se trata de gobiernos realmente democráticos.

La pretensión del ministro de Buenos Aires, falta de motivos, no fué, en consecuencia, aceptada por el gobierno imperial brasileño, el que concedió el salvoconducto pedido, quedando, por lo tanto, Melchor Pacheco en condiciones de retornar a su país. No sabemos si en esos momentos el gobierno de la Defensa tenía, a ese respecto, planes hechos, pero es probable que se le llamara para fortalecer su situación, a pesar de que aún quedaban en la ciudad enemigos suyos, que trabajarían en su contra. Lo más probable debe haber sido que el empeoramiento de los trabajos que realizaban en el Río de la Plata los enviados franceses, decretara el destino que habría de dársele un poco más tarde, en el cual tuvo un comportamiento extraordinario, que hubo de sorprender a todos, amigos y enemigos, y que constituyó lo más destacado, lo más hermoso de todo lo ocurrido durante su vida.

Llegado Pacheco y Obes a Montevideo, volvieron a recomenzar las luchas habituales de los tiempos en que actuó en la ciudad. Ahora era otro el tema de los debates, dividiéndose, los gobernantes y el público, en partidarios y enemigos de lo actuado por el almirante Le Predour. Pacheco estuvo, desde el principio, en su contra, adivinando, más allá de su imperioso silencio, lo que en realidad estaba ocurriendo. No tenía nada de particular su actitud de entonces, ya que siempre se había demostrado opuesto a las intervenciones extranjeras, desconfiando de sus intenciones. Muchas veces lo expresó así, siendo digno de dar a conocer lo que publicó en 1851, en un folleto en que se juntaron los artículos publicados en París, en la polémica sostenida con el diario "La Presse", que defendía a Rosas: "Se equivocaron —afirma—, si manifestó entonces que el pueblo que no puede salvarse por si mismo es mejor que perezca. El apoyo extranjero no es cierto que siempre pueda salvarlo, y sí, es cierto, que cuesta humillaciones mil veces peores que la muerte." Pero en este caso, no le fué difícil darse cuenta del modo con que el almirante òperaba en contra de nuestros intereses, sin tomarse ni siquiera el trabajo de comunicarnos lo que nos esperaba.

Los miembros del gobierno también recelaban en su contra, pero no querían oponerse tan pronto, y de ahí nació un desacuerdo que agitó a Montevideo durante un tiempo, hasta que la cuestión quedó totalmente definida. M. Devoize, cónsul francés, cuya actuación ha merecido los mayores reproches, trabajaba para engañar a nuestro gobierno, como muy bien lo comprueba esta declaración de don Manuel Herrera y Obes: "Parece que Le Predour ha concebido un proyecto en extremo favorable a nosotros. En él se decide la evacuación previa del territorio por las tropas argentinas; la renuncia de Oribe a la presidencia; la organización de un gobierno provisorio y la libre elección del permanente o definitivo, que están ya acordadas y aceptadas por Oribe". Verdad es que don Manuel no estaba muy convencido de ello y que termina manifestando que "yo lo he de ver para creer". La desconfianza hacia el interventor crecía, pues jamás trató con nuestro gobierno, reduciendo su actuación a hacerlo con Rosas y con Oribe.

Había más todavía. Le Predour llegó a Buenos Aires el 10 de enero de 1849, a bordo de "La Chimere", presentando sus credenciales al ministro Arana. Solicitó, de inmediato, un armisticio entre los combatientes, el que fué aceptado, prolongándose hasta el establecimiento de la paz. Pero Rosas le impuso, de inmediato, una serie de condiciones que Le Predour no acertó a rechazar, ni a discutir siquiera. Exigió una salva de veintiún cañonazos al pabellón argentino, como retractación pública. Como se ve, era todavía muy temprano para concederla, pero el almirante lo hizo, sin dar cuenta a su gobierno. E hizo más todavía, mereciendo una afrenta del dictador, el que cuando llegó el momento de levantar el pabellón que a cada uno le correspondía, en vez de hacerlo con el francés lo hizo con el nacional. Por otra parte, Le Predour ordenó desde los primeros momentos la reducción del bloqueo que los barcos franceses ejercían contra Oribe, permitiendo el pasaje a Buenos Aires de los cueros de ganado que se preparaban en la Banda Oriental, cosa que hacía tiempo estaba prohibida.

Todo eso se sabía muy bien en Montevideo y, en consecuencia, se desconfiaba, lo que aumentaba teniendo en cuenta el misterio con que el almirante realizaba sus negociaciones con Rosas y Oribe, como si el gobierno de la Defensa no existiera o no tuviera nada que ver en los sucesos. Crecían, por lo tanto, las resistencias en su contra, y bien pronto todas las opiniones se unificaron unánimemente. Afírmase —para justificar al interventor—, que en él no había un diplomático sino un hombre de corazón, que por humanidad sacrificó todo, y se citan en su favor parte de sus cartas. En una de ellas decía: "Ud., señor ministro —escribía a París—, no vacile en ratificar todos los artículos, porque lo que necesita este desgraciado país es la paz, y la paz no se conseguirá hasta de aquí mucho tiempo, si se admite el más leve cambio en el proyectado tratado que tengo el honor de presentar a Ud.".

La confección de ese tratado duró cuatro meses y en él se proponía lo siguiente: "Francia exigirá del gobierno de la Defensa el desarme de los extranjeros. En seguida, las tropas argentinas se retirarán del territorio oriental y el bloqueo contra Oribe será levantado. Se devolverán a las Provincias Unidas sus buques de guerra, sus barcos mercantes y la isla de Martín García. El general Oribe garantiza la vida y los bienes de los criollos, así como de los extranjeros, y promete olvidar el pasado." Y un artículo secreto: "Su Excelencia el brigadier tiene las manos libres para las elecciones de los representantes de la nación que después tendrán que elegir al Presidente de la República.". Este tratado fué concebido "ad-referendum", para darle mayor facilidad en su aprobación y en su aplicación.



Don Andrés Lamas, Ministro del Uruguay ante el gobierno del Brasil.

Fácil es suponer la impresión que habrá causado en Montevideo desde que fué conocido. Le Predour llegó a nuestro puerto y se limitó a darlo a conocer, sin permitir ninguna intervención por parte de los políticos de la Defensa. En tales circunstancias, el gobierno consideró que no había más remedio que tomar medidas extraordinarias, ya que la propuesta enviada al gobierno de París invitaba a éste a iniciar una nueva política, que significaba una contradicción con la seguida por ese gobierno con el problema del Río de la Plata. Y se decidió — sin conocerse el resultado, ni sus posibilidades —, el envío de una persona a la capital francesa, provista de las facilidades diplomáticas existentes, para defender la desgraciada causa de esta ciudad, que desde hacía tantos años, con sacrificios de vidas y bienes, luchaba no sólo por su existencia, sino por el predominio de la independencia del país y de los principios republicanos y democráticos que fundamentaban su organización política. Ese hombre fué Melchor Pacheco y Obes, el que fué designado unánimemente, el que se preparó, de inmediato, para trasladarse a su nuevo destino.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, mayo de 1949.



Río Janeiro de aquella época. El palacio imperial.



Vista parcial del público que concurrió el 21 de mayo al Cementerio Central, al conmemorarse el 93º aniversario del natalicio de Batlle.

INFORMACION LOCAL



El ingeniero Manuel Rodríguez Correa, haciendo uso de la palabra en el homenaje a la memoria de Batlle, designado a ese efecto como único orador, en su carácter de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, del Partido Colorado Batllismo.



Escena de la obra de Roger Ferdinand, traducción de Carlos César Lenzi, "Tres Hombres y una Mujer", interpretada por la Comedia Nacional en el Teatro Solís.



Niño José A. Gerard, que el 14 de mayo cumplió un año.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs













Casa Soler

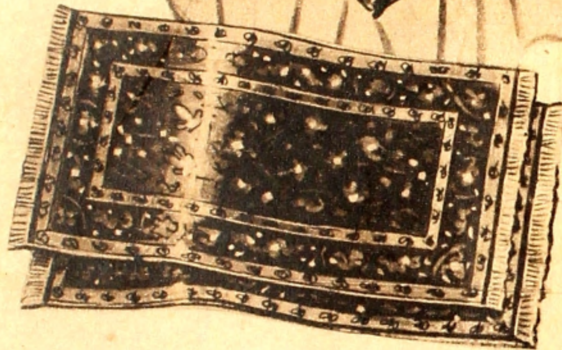
Soler Hnos S.A

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

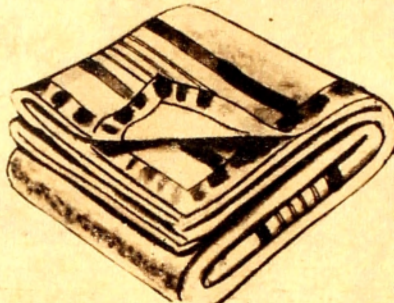
SIEMPRE TIENE ALGO NOVEDOSO Y MUY CONVENIENTE



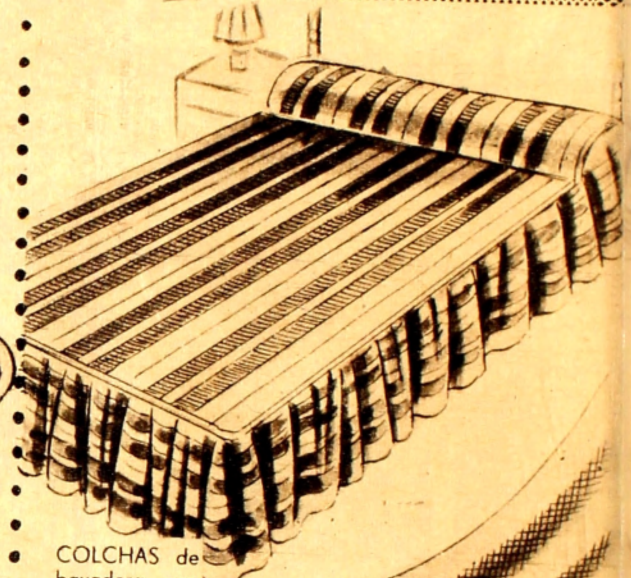
ACOLCHADO en gross de seda confeccionado a mano en original dibujo y atrayentes colores. Para 2 plazas c/u $ 45.00



ALFOMBRAS Belgas recien recibidas. Medidas:
1.20 x 1.80 c/u $ 28.00
0.60 x 1.20 el par $ 19.00
0.45x0.90 el par $ 11.00



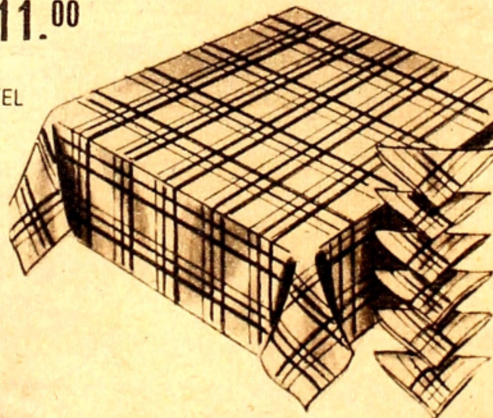
FRAZADAS de pura lana en interesantes colores lisos
Para 2 Plazas $ 20.50
Para 1 1/2 Plaza $ 17.00
Para 1 Plaza $ 14.50

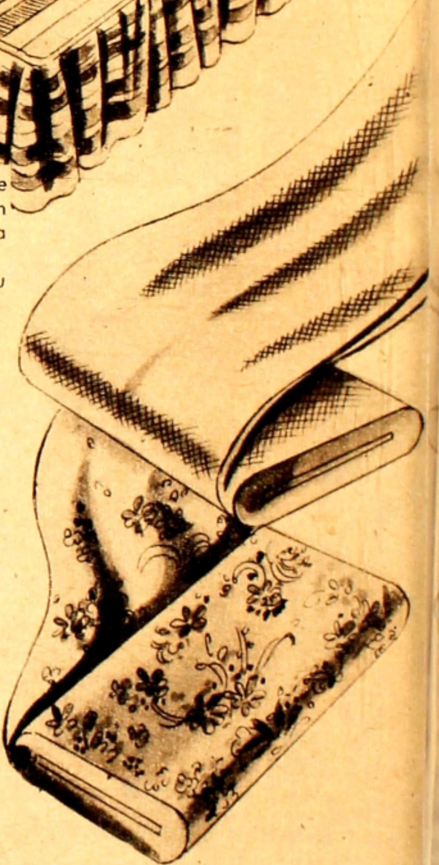


COLCHAS de bayadera con 3 volados. Para 1 Plaza RECLAME c/u $ 14.50



JUEGOS de MANTEL para mesa en granite a cuadros colores firmes. Medidas: 1.60 x 2.50 con 12 servilletas de 0.53 x 0.53 el jgo. $ 23.00
1.60 x 2.00 con 6 servilletas de 0.53x0.53 $ 15.75



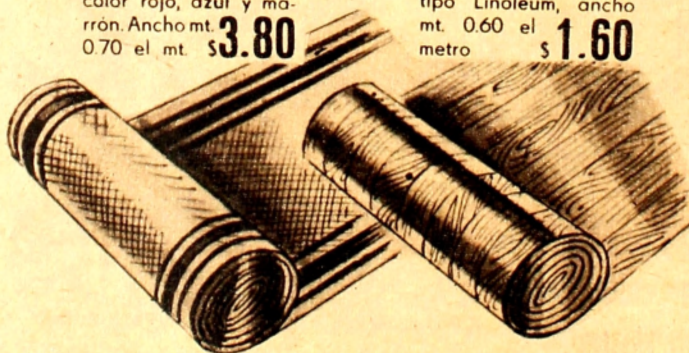


VOILE liso en color ocre ideal para visillos. Ancho mt. 1.00 el mt. $ 1.80

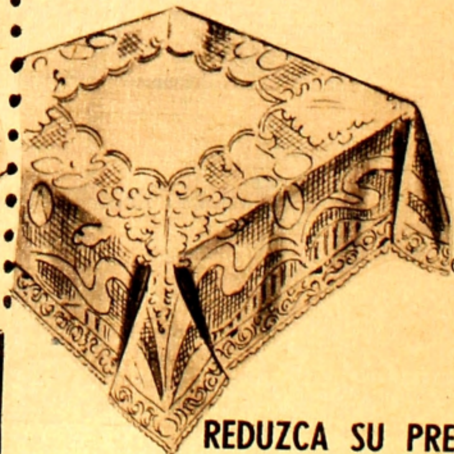
CRETONA Inglesa recien recibida bonitos dibujos y delicados colores. Ancho mt. 1.20 el mt. $ 3.50

CAMINERO de coco "HINDU" centro color beige con guarda en color rojo, azul y marrón. Ancho mt. 0.70 el mt. $ 3.80

GRAN OPORUNIDAD CAMINERO de hule tipo Linoleum, ancho mt. 0.60 el metro $ 1.60



ALFOMBRAS de hule tipo linoleum extraordinario surtido. Medida:
2.75 x 3.65 c/u $ 32.00
2.75 x 3.20 . . . $ 28.00
2.75 x 2.75 . . . $ 24.00
2.30 x 2.75 . . . $ 20.00
1.80 x 2.75 $ 16.00



CARPETAS para mesa de encaje Ingles con centro tela de hilo. Medida:
1.40 x 1.40 c/u $ 12.00
1.10 x 1.10 c/u $ 8.50
0.90 x 0.90 c/u $ 5.20

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal. FLORES 2341	Av. 18 de JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO